

JOSÉ LÓPEZ DE MATURANA

POEMAS * * * * *

* * * * * DE COLOR

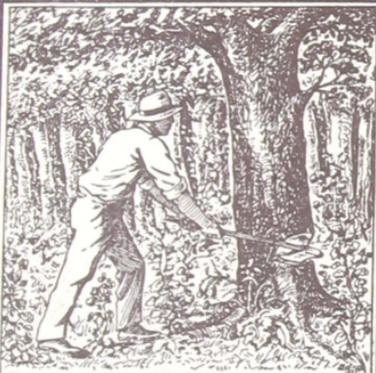


EDITORES:
Luis M. Monteverde y Hno.
— — — BUENOS AIRES — — —

1902

A' tu estimado amigo
el poeta Eugenio C. Ace
Afectuosamente
Diego de Ventura

EX-LIBRIS



En la selva de la vida, qué contados
son los leñadores que triunfan!

EUGENIO C. NOÉ

Canción del Poema

BULLO en la mente engendradora y luego
como una guzla de marfil, sonoro,
con mis divinas vibraciones de oro
convierto el alma del poeta en fuego.

Y el bardo me depura sobre el pliego
de las cuartillas do. en luciente coro,
fulgen los madrigales su tesoro
como incensarios de un alcázar griego.

Ya en el templo de Güttemberg, mi rastro
por el componedor es el de un astro
que delata al tipógrafo mi esquema;

y al transformarme en primoroso libro.
surjo ante el mundo como un dios y vibro
mi música auroral: ¡Soy el Poema!

LA MUSA IMMORTALE

La musa inmortal

I

Tú me has visto en el Parque de Lezama,
sirena magestuosa y pensativa,
cuando el rojo crepúsculo se aviva
con el tirso de luces que lo inflama.

Me has visto ante un agreste panorama
clavar, absorto, la mirada altiva,
y ha vibrado tu afán de sensitiva
como un laúd en floración de gama.

Somos hermanos. Cual gentil gardenia,
te han visto perfumar mi neurastenia:
la metrópoli, el campo, los vergeles;

y tú sola repites mis canciones:
¡oh, musa de las hondas emociones,
musa de los heráldicos rondeles!

II

IRISMO abrumador que me arrebató,
neurósis cuya espora me devora,
celaje que el crepúsculo desflora
como á un trópico lirio de escarlata;

Reguero como lámina de plata,
paleta de una mágica pintora,
símbolo de nostalgia triunfadora
que poco á poco y en silencio mata;

Cóndor, paloma, oscuridad, estrella,
los besos de una mística doncella
que me oprime de noche, cuando duermo,

sin separar su boca de mi boca:
tal es mi musa fastidiada y loca,
tal es mi musa de poeta enfermo!

III

Tú vives en la bruma del hastío,
fundida en el crisol de una quimera,
y en su búcaro azul la Primavera
te brinda ensueños, pero sientes frío.

Cruzas la noche de mi mal sombrío
sirviéndome de triste compañera:
¡blanca flor de nostalgia, prisionera
del Astro que te impone su albedrío!

Eres un microcósmico trasunto
del pontífice Dios, que en tu conjunto
quiso dejar de su poder la palma;

y, encendiendo mis vértigos de gloria,
purificas mi carne transitoria
con tu beso inmortal: ¡Eres mi alma!

POEMAS DE COLOR

Canción de la Juventud

ALUMBRO el Universo, triunfadora,
con mi tirso de innúmeros blandones:
¡Yo soy en el lagar de las naciones
un racimo de vida precursora!

Soy la gran amalgama luchadora,
y—corazón de muchos corazones—
palpito en mis grandiosas explosiones
como el apocalipsis de una Aurora.

Soy un ave fantástica y osada,
hoja siempre tenaz, siempre templada,
cauce, armonía, nervio soberano...

Yo fabrico el crisol en que depura
las concepciones de la edad futura—
cóndor de luz—el Pensamiento humano!

..

El poema del Amor

EL hombre viene al mundanal combate
para que á Dios en sentimiento imite:
¡No hay quien la luz de su pasión le quite
ni el ráudo cóndor de sus ánsias mate!

Por eso es fuerza el que se eleve y trate
de que en su pecho, aunque el pesar se agite,
siempre la savia del Amor palpite
sobre la vida universal que late.

Vibra el Amor en la expresión de Otelo,
vibra en la eterna juventud del cielo,
vibra de Cristo al pronunciar el nombre;

y—ardiente fénix—en los mundos brota,
como la más emocionante nota
del harpa azul del corazón del hombre!

Fantasia vespéral

BORDAN los cisnes el moaré del lago
cual blancas flores de brillante seda,
y cuelga el aura en la gentil sauceda
los madrigales de su plectro mago.

Acariciada por tan dulce halago
la virgen Fronda su cabello enreda,
y ámplia esclavina de zafir remeda,
que alguien estruja, misterioso y vago.

Crepúsculo triunfal. Sobre las lomas,
lucen su egrégia aristocracia estiva
las nevadas y gráciles palomas;

y el Sol, enrojecido de cansancio,
se incrusta al dorso de la cumbre altiva
como una gran medalla de Bizancio.

A un orador

ERES como Jesús. La muchedumbre
por tu aspecto se inclina dominada;
tu frente es el rayar de una alborada
sobre la erguida testa de una cumbre.

No hay astro que obsesione y que deslumbre
como la Cruz Austral de tu mirada,
cuando escruta al areópago, inflamada
con explosión magnífica de lumbre.

Hablas...y al soplo de tu frase altiva
se piensa en Mirabeau....Crece la viva
lúz que en tu ardiente inspiración enfloras;

y—rematado el block de tu discurso—
halla en la mente todavía curso
el raudal de tus cláusulas sonoras!

Virgen rubia

BLANCA, elegante, original. La pura
rutilación de sus miradas llueve
temblores de topacio, como el leve
crepúsculo, de un alba en la hermosura.

Bajo el rosado peinador fulgura
la comba de su seno, cuya nieve
se ciñe al eucarístico relieve
de un moderno florón de la Escultura.

Dos ojeras olímpicas, iguales,
turban el raso de su faz nívosa
como dos pinceladas magistrales;

y—ornada en palideces de camelia—
surge á la vida del Amor, gloriosa,
como un trasunto juvenil de Ofelia.

En los Andes

Las cumbres gigantescas, sonámbulas y frías,
cuya altivez sintieron los argentinos manes,
inermes á las furias de broncos leviatanes
se ciñen las cabezas con águilas bravías.

El Véspero preludia sus hondas sinfonías:
parece que han templado sus harpas los titanes,
parece que su grito bostezan los volcanes
después de un largo ensueño de rojas fantasías.

Espacio, cumbre y alas, lo que en el Génio impera,
dá cauce á la corriente de la veloz Quimera
sobre el andino, inmenso crepúsculo sonoro....

Mientras las colosales y vagabundas nubes
esmaltan el lejano país de los querubes
como triunfal cortejo de cóndores de oro!

Los dos artistas

SOMOS hermanos de la luz macabra
que la brillante inspiración procrea,
y no hay espacio, por azul que sea,
que nuestro númen idealista no abra.

En el taller donde el blasón se labra
tú buscas una hermosa Galathea,
yo horizonte inmortal para la idea,
tu cincelas el block, yo la palabra.

Aunque viajamos por distinta ruta,
somos dos dioses en el mismo cielo,
somos dos magos de la misma gruta;

y en la torre de luz de nuestro Emblema:
tú alientas el perfil con el modelo,
yo el alma universal con el Poema!

Himno á la Gloria

COMO un rayo de Sol en la maleza,
te he visto, sobre un tál de pensamiento,
cruzar el nebuloso firmamento
que duerme aprisionado en mi cabeza,

Y la noche polar de mi tristeza,
como en las alas de un sonoro viento,
tembló, sacerdotisa del Talento,
al presentir tu mágica belleza.

Como á través del ideal perdido
y á través de las sombras del Olvido
brillan las luces que el Amor procura,

tú brillas á través de mis visiones:
como un grácil corimbo de ilusiones
engarzado en la cruz de mi Locura!

En la siesta

ZUMBA el insecto bullidor. Su falda
verde y lujosa la colina enseña
y emerge el lago en la extensión risueña
como un cristal de nítida esmeralda.

Un bosque. El Astro su ramaje escalda,
corta un labriego la nervuda leña
y oculta en los plumones la cigüeña
su largo pico de lustrosa gualda.

Duermen las aves. El trival sonríe
tostado por el Sol, que se deslíe
cual régio vaso de lucientes oros;

y—holgazanes tendidos en su cama—
sobre la fresca alfombra de la grama
rumian con pausa los enormes toros.

De un vencido

¿QUIÉN me agobia? ¿quién es mi carcelero?
¿porqué abandono, como cisne errante,
mi férrea voluntad, que era un diamante
incrustado en las rocas del sendero?

¿Quién—maligno Ganimedes artero—
ha escanciado en mi crátera joyante
la infinita nostalgia del gigante
y el hastío del cóndor prisionero?

¿Porqué pierdo la fé, la luz, la idea?
¿qué tenebroso vértigo me abruma?
¿qué báratro de sombras me rodea?

¿Porqué es forzoso que á la Muerte vaya,
como un pálido témpano de espuma
que arroja la marea hácia la playa?...

Canción del Sol

Soy la Lúz. Con mis ósculos ardientes
enciéndo el Día en la región del cielo,
y huye la Noche en su corcel de duelo
cuando asomo á los cármes luicéts.

Fecundizo las diáfanas corrientes
al derretir de la montaña el hielo,
y por mi afán, por mi constante anhelo,
despiértan en el surco las simientes.

Los poetas me ensalzan en sus trinos,
doy arte á los crepúsculos divinos
flameando como un símbolo de guerra;

—y de los astros rey, rey de los mundos—
palpito con mis hálitos fecundos
como enorme cerebro de la Tierra!

Garza lejana

Yo la adoré porque era voluptuosa,
porque era sensitiva y despejada,
y á más de dominar con la mirada
su neurastenia la forjó nerviosa.

Porque era sumamente caprichosa,
y á mí el capricho en la mujer me agrada,
cuando del tierno Amor en la alborada
parece una nostálgica Mimosa.

Yo la adoré porque en la noche quieta
gozaba con los versos del poeta,
porque no era su orgullo el de la fátua;

porque le dió sus seducciones Hebe,
su inmaculada palidez la nieve
y su imperial modelación la Estátua!

Claro de luna

DESCUBRE el torso triunfador, fileño,
la gloria de tus curvas, soberana;
curvas de felpa en que resurje Diana,
pórfido albar de resplandor sereno.

Deja que bese tu fragante seno,
que un ósculo de artista no profana,
y evocará una cítara pagana
la vibración de tu organismo heleno.

Desnúdate. Yo quiero contemplarte,
con la grandiosa magestad del Arte,
sobre el plafón del rígido alfombrado.....

Que tu cuerpo, llenándose de Luna,
ante mi vista absorta será una
cataléptica imágen del Pecado.

La musa de Verlaine

Es una triste maga de quince primaveras,
que en las crepusculares, lúcientes agonías
se aduerme en su salvaje país de fantasías
volcando el primoroso joyel de adormideras.

Sus cantos son albadas palomas mensageras
de cuyos picos cuelgan extrañas armonías:
es la doliente musa de las melancolías,
la Ingenuidad con veste de pálidas quimeras.

Estuvo en el Parnaso como una fugitiva
visión que depusiera su frente pensativa
ante una estatua egrégia de helénicos perfiles;

pero por fin, á solas en su mansión dorada,
pulsó con alborozo, de azúmbares orlada,
la guzla primitiva de ritmos infantiles.

La alcoba solitaria

ESTÁ enfermo el poeta. En su morada,
ni una mano solícita y amiga,
ni una voz cariñosa que le diga:
soporta el sinsabor de la jornada.

Mira al costado de su lecho, y....nada;
la muda sombra á la quietud se liga....
Y abrumado al pesar de la fatiga
sepulta su cabeza en la almöhada.

Le besa el sueño. Y aparece, hermosa,
como una blanca Egida misteriosa
dulce princesa á mitigar su dolo....

Y suspira en el lúgubre aposento
una amarga tristeza de convento
con una fría soledad de Polo.

En la penumbra

Tú eres la musa del afán doliente,
yo soy el bardo del supremo hastío,
tú la duquesa del pesar sombrío,
yo el errabundo soñador ardiente.

Tú estás de la nostalgia en la corriente,
yo voy cruzando mi sangriento río,
tú llevas en el alma mucho frío,
yo mucha palidez sobre la frente.

En marcha hacia el enigma del Destino,
serpentea en los flancos del camino
la estela gris de nuestros hondos males;

y aún podemos alzar sobre la Vida:
tú el astro azul de tu ilusión querida,
yo el tirso de mis rosas imperiales!

A media noche

ROMPEN la calma nocturnal los vientos
como un tropel de bardos misteriosos
que pulsan sus laudes cadenciosos
de tristes, melancólicos acentos.

Destácanse los montes corpulentos
allá sobre los límites borrosos,
como rígidos frailes silenciosos
en la muda quietud de sus conventos.

Se percibe el rumor de la campana
como éco de una cántiga lejana
que arrulla el blando sueño de la aldea.

Brilla la blanca Luna en su palacio,
las luciérnagas de oro en el espacio
y en el cerebro engendrador, la Idea!

Canción de las nubes

↓
ARVAS de un hondo semillar que encierra
la terrestre salud germinadora,
flameamos en las pampas de la Aurora
como el blasón de una fecunda guerra.

Nacidas en el llano ó en la sierra,
es nuestra vida siempre bienhechora:
puesto que á una misión encantadora
nos lanzan las matrices de la tierra.

Hadas vestidas con flotantes tules,
del vacío en las páginas azules
trazamos luminosos pensamientos;

y al morir, en diamantes tembladores.
formamos la corona de las flores
y el vigor de los frutos opulentos!

Estátua de carne

Te vi desnuda. Mi quimera ansiosa
creyó ver una estatua de alabastro,
envuelta en vivos resplandores de astro
y amasada con pétalos de rosa.

Caía por tu espalda, fabulosa
en los áureos destellos de su rastro,
y haciendo gala de floral latastro,
tu cabellera olímpica y lujosa.....

—¿Te formó de perfumes y de albura
la grácil Citerea, en la morada
que habita el rey de la Thulé dormida?

Quizás...yo ví tu desnudez impura,
como la estatua del Amor alzada
sobre la primavera de la Vida.

El pensamiento

PLANTA fecunda que en el Orbe impera
y el Génio atiende con augusta mano,
germina al fondo de un profundo arcano
para bañarse con la luz primera.

Jamás el mundo en su inmortal carrera
su vuelo intente detener, profano:
¡No se detiene al Pensamiento humano
ni ha de morir mientras el Sol no muera!

Como gigante flámula que el cielo
atravesase en régia trayectoria,
rasgando nubes y alumbrando el suelo,

así irrádía en la vida transitoria
al describir la curva de su vuelo
el meteoro genial, como una Gloria!

Hácia la granja

↓ A calma del crepúsculo doliente
forjó el cordaje de una dulce viola,
que tiembla y gime en la campiña sola
como un suspiro del sereno ambiente.

Finge el cielo un mantón auriluciente
con sus régias guirnaldas de amapola,
y—barco que el incendio desarbola—
se hunde el Sol en los mares del Poniente.

Léjos, un monte. Luego, unas encinas,
después, llanura sin florales greyes;
en el espacio, muchas golondrinas.....

Y del sendero por la curva escueta,
solo, inclinando su testúz, dos bueyes
que arrastran con fatiga una carreta.

Medallón de reina

EN el joyante bloque del verso diamantino
quiero copiar la estatua de tu beldad suprema,
como el perfil de alguna deslumbradora gema
surgida en el cuadrante de un raro gobelino.

Serás como una maga del arte bizantino,
bañando en resplandores el templo de mi Emblema,
serás la blanca Vénus del imperial poema
que rasgue las espumas en mi violín divino.

En ánforas azules colocaré las flores
del cármén donde rien mis lípidos amores,
sobre tu altar, que es gloria y asombro del artista;

y te verán los bardos de musa aristocrática:
flotar en mis rondeles con tu pupila extática
como una soñadora visión prerrafaelista.

Las frentes pensativas

SOBRE el vago crepúsculo violeta
de las tristes miradas soñadoras
las frentes pensativas son auroras
evocadas al norte del Planeta.

Son génio y fantasía en el poeta,
vigilia en las incautas pecadoras,
en el sabio las ciencias luchadoras,
misterio en el oscuro anacoreta.

Llevan flotante en su hermosura rara
reflejos de un blandón que proyectára
la simbólica lumbre de algún mito,

así como una blanca Primavera
que sobre el lago azul de una quimera
se desliza con rumbo al Infinito.

Canción de los pájaros

LA caprichosa randa del plumaje
nos sirve de fantástico vestido,
colgamos en los árboles el nido
y somos los bohemios del ramaje.

La vírgen selva de opulento encaje,
donde trabaja el leñador curtido,
de nuestras rimas al triunfal sonido
se alza con menos expresión salvaje.

Vivimos para amar. Nuestros amores
dan envidia á las auras y á las flores,
dan entusiasmo á la Creación entera.

Somos del mundo la preciosa gala,
de los colores la luciente escala
y el canto de la rubia Primavera.

Homenaje

Yo, que milito con pasión guerrera
del Arte en la vanguardia triunfadora,
te ofrezco los collares de mi Aurora
y el blanco airón de mi gentil cimera.

Y te construyo por la vez primera
un barco azul de reluciente prora,
para que así, mi hebráica sentidora,
navigues rumbo á la inmortal Quimera.

Frente está el porvenir: tuya es la gloria,
mío el derecho de alcanzar reposo
en un vago rincón de tu memoria;

pués que yo te levanto—hostia divina—
del verso perfumado y rumoroso
en la sonante copa diamantina.

Los naufragos

TRÁGICO. el mar, con indolencia brama,
fiera que arroja por la fauce espuma,
y enfurecida por su rabia suma
la ronca voz de la venganza clama,

Como una angustia que al auxilio llama,
bambolea, perdido entre la bruma,
un pequeño bajel—flotante pluma—
juguete de la bestia que se inflama....

Soberbio mar de cóleras pujantes:
¿qué pensarán sobre tu dorso ingente
los mudos y extraviados navegantes?...

Ante tu númen pavoroso, austero:
¿no pensarán en tí, seguramente,
porque el Dios inmortal está primero!

Agua - fuerte

Yo no soy de la época presente,
yo tengo otro simbólico Nirvana:
me deslumbra la Vénus soberana
y es Grecia entonces mi pasión ardiente.

Pienso en Antonio, y mi organismo siente
los ritmos de su médula pagana:
¡Trovador de la selva americana
soñando con la Roma decadente!

Me extasio ante un busto bizantino,
ante el régio blasón de un gobelino
y el impecable curso de una arista.

Idolatro las combas imperiales
y prendo en el joyel de mis rituales
la emblemática Rosa del artista.

Blanca

EL harpa de la selva, vibradora
lamenta de la tarde la agonía,
y en el escaso resplandor del día
bosteza una nostalgia triunfadora.

La musa del Amor inspiradora,
que al hombre siempre con sus luces guía,
destaca en la otoñal melancolía
su frente pensativa y soñadora.

Elévase en un vértigo sublime—
cóndor de lumbre—el raudó pensamiento,
hasta besar la cruz que lo redime;

y de Dios la grandeza soberana
surge á la mente del cantor sediento
sobre el mantel de la miseria humana!

Canciou de las ninfas

DEL salvaje recinto en la espesura,
sobre el topacio de la linfa clara,
como vívido mármol de Carrara
nuestra silueta olímpica fulgura.

Guardan los astros la luciente albura
de nuestro cuerpo en su divina tiara,
y el fauno sus caprichos nos depara
gozando en nuestra helénica escultura.

Bajo el arco de mil estalactitas,
en la hora ducal de nuestras citas
alzamos el anhelo sensitivo;

y con el rubio pámpano de oro,
cruzando la pradera en régio coro,
somos el Arte magestuoso y vivo!

Alba marina

PINTA la virgen auroral extrañas
flores de luz en las hirvientes olas,
que ruedan, ruedan á las playas solas
cual fragmentos de líquidas montañas.

Y al desplegar en fúlgidas marañas
su cabello de tersas banderolas,
abre bajo un reguero de amapolas
el abanico azul de sus pestañas.

Canta la mar. Sobre las peñas rotas,
inmóviles meditan las gaviotas
mirando hácia el confin. El Sol despierta;

cual si brotára de las aguas crece,
y ya en su roja plenitud parece
un león de fuego con la boca abierta.

Las dos primaveras

MAGA triunfante, angelical viajera,
vistiendo un fino peinador luciente,
flota en el lago del sereno ambiente
como garza de luz la Primavera.

El hondo surco en la extensión campera
late al mismo compás de la simiente,
y abre á la vida su matriz ardiente
como un pimpollo la Creación entera.

Las pardas errabundas golondrinas
volvieron al hogar; las clavelinas,
desprenden su corpiño en los pensiles;

y ante todo ese alúd que se extremece:
¡cuán triste y fastidiosa me parece
la Primavera de mis veinte abriles!

El paisaje de mi alma

CREPÚSCULO glacial. Sombra creciente
que inunda los dormidos arrabales,
así como á las muertas capitales
hundidas en las tumbas del Oriente.

No hay flores que perfumen el ambiente,
ni lindas mariposas tropicales,
y cruza el aura de mis hondos males
como errabunda cítara doliente.

Necrópolis de todos mis ensueños,
en el alcázar del Amor, sin dueños,
se está muriendo el Ideal de frío;

y, llorando márchitas primaveras,
sobre el rígido erial de mis quimeras
va cayendo la nieve del hastío....

Pensando en tus ojeras

↓AS adoro. Son pálidas violetas
de los ensueños al calor nacidas,
coloraciones vagas, exhibidas
con el divino afán de las coquetas.

Pinceladas á mágicas paletas
por lascivos pintores sustraídas,
incitantes cantáridas dormidas
bajo el azur de tus pupilas quietas....

Así pensaba en el jardín. Las flores
me hablaron de tu plástica armonía
con su luciente idioma de colores.

Quise rendirte el melodioso alarde....
y un atractivo seductor fluía
de la hermosa elegancia de la tarde.

La musa de Baudelaire

MACÁBRICA. Sus ojos de horribles congestiones
dibujan los espectros de una ronda infernal;
tiene su sensualismo mil gesticulaciones
y es la musa dantesca de las Flores del Mal.

Viene de lejos; viene de exóticas regiones,
con labios de vampiro como Juana Duval:
Swédemborg prendiera sus lívidos blandones
en homenaje augusto de esa bruja inmortal.

Adora los violados crepúsculos de Invierno,
las clandestinas fiestas de su lúbrico averno,
los espasmos lascivos del sátiro senil;

y, ya sorbiendo el fino champaña en los burdeles,
ya deslumbrante reina de asiáticos vergeles,
no habita la escultórica Torre de Marfil.

Porcelana

VUELCA Febo en el ancho panorama
su crátera de luz. Ríe la altura
con risas de color y la espesura
se bruñe en los reflejos del soflama.

Preludia el viento su armoniosa gama,
luce el vallado pintoresca hondura,
y en los juncales del confín murmura
su canto el río de luciente escama.

Llega la Sombra. El cafetal sonoro
se orifica en el mágico tesoro
que hay de la tarde en la dorada urna;

y con su grácil pompa de Verano,
sueña en los lujos de un país lejano
sobre el márgen la garza taciturna.

Flor de espuma

HONDOS misterios tu mirada llueve,
tu mirada que absorta sé diría
ante una dilatada lejanía
del país del sopor y de la nieve.

Tu lánguida tristeza me conmueve,
mujer de original melancolía:
yo en la niebla sutil cincelaría
tu medallón de artístico relieve.

No sé porqué será: cuando te veo,
miro al Arte en la gloria de tus galas
y agoniza en mis venas el Deseo;

pués debe ser tu amor—lirio de espuma—
un amor como el roce de las alas,
un amor como el beso de la bruma.....

Campos áridos

UNA naturaleza sin adornos
se hastía en los raquíticos eriales,
donde elevan en filas laterales
las casas del obrero sus contornos.

Léjos, el humo de los altos hornos
desarrolla sus negras espirales,
que son como serpientes colosales
huyendo á los igníferos bochornos.

Muere la tarde. A su vislumbre incierta,
cual si quisiese coronar de ultrajes
á esa campaña desolada y muerta,

broncando sus mugidos, una vaca,
talvez con rumbo á fértiles parajes,
sobre el árido campo se destaca

Dijo el Poeta:

..

DEL harpa á los acéntos plañideros
he de cantar mis últimas congojas,
como la brisa canta entre las hojas
y cantan en su nido los jilgueros.

Y el tropel de mis sueños placenteros,
que de la flor de tu cariño arrojas,
batirá con pesar sus alas flojas
y heridas por tus bríos altaneros....

Otra vez he de ser el errabundo
que, bajo el peso abrumador del mundo,
muerda el acibar que á las almas roe;

y, ajeno á la mundánica galerna,
viviré con Verlaine en la taberna
para morir la muerte de Edgar Pœ.

Turquesas vivas

¡O^H, lánguidas pupilas inmutables
como el profundo abismo del misterio,
que ataron en perpétuo cautiverio
mis azules quimeras adorables!

¡Oh, diáfanas turquesas admirables,
únicas reinas del ignoto imperio
donde elevó mi afán su ministerio
velado por tinieblas insondables!

¿Qué diadema las tuvo? — ¿qué joyero?
¿quién imitára su color divino?
¿quién les diera su hermoso reverbero?

¡Oh, lánguidas turquesas rutilantes
dormidas como un lago esmeraldino
bajo un dosel de frondas tremulantes!

CanCIÓN de la Miseria

Soy carne fuerte por el Sol tostada,
carne de pueblo en el taller vencida:
si por todos los yugos oprimida,
de todos los cansancios fatigada.

Llevo ante el mundo la cerviz doblada,
por un negro atavismo de la vida,
cual pobre bestia con sudor ungida
sobre el árido campo maltratada.

Yo soy la rebelión, soy la Miseria,
soy la fecunda y vigorosa arteria
que huye de las sociales podredumbres.

Yo soy la apocalíptica campana
que pregonas las misas del Mañana
colgada como un Sol entre dos cumbres!

Las ruinas de Palmira

BAJO el arco mortecino del crepúsculo violeta
la campaña duerme el sueño de las mudas soledades,
y es un libro de la historia sepultada en las edades
que el Silencio compagina como triste anacoreta.

En la vaga apocalipsis que en el ámbito vegeta
se amodorra el clamoreo de las viejas tempestades,
como el sopor de un hastío que en sus hondas cavidades
bostezáran las matrices de un fantástico planeta.

Ya la Palmira grandiosa no levanta sus palacios,
cuyos régios minaretes engarzados en topacios
fueron hondo encantamiento de los místicos artistas....

Todo duerme, todo sueña; solo á veces el viajero
se extasía ante esas glorias en derrumbe lastimero,
despreciando los laureles de las humanas conquistas!

Harpa muda

Todo tiene un pentágrama. El paisaje
con el jilguero que anidó en las hojas,
tiene el volcán sus armonías rojas
y el mar su bronca entonación salvaje.

El viento es un poeta, y el ramaje
la lira de sus pálidas congojas,
canta el trigal irguiendo sus panojas
y se dilata el ritmo en el cordaje.

Es un concierto el mundo. Lo ignorado
en su palpitación le dá su nota
como al ensueño y al amor la duda.....

Todo está á su pentágrama ajustado:
¡solo mi vida, como un harpa rota
yace en la nieve soñolienta y muda!

Pampas argentinas

LA soñadora pampa visionaria
cubierta en alquiceles de verdura,
muestra la apocalíptica tristura
de su elocuente soledad precaria.

Al aire el pelo de errabundo paria.
cruza un paisano la triunfal llanura,
erguido en su veloz cabalgadura
de nacional belleza legendaria.

Vá envuelto en rico poncho americano
y aprta la guitarra en una mano
mientras el potro sin cesar galopa....

Y allá—mudo vigía del camino—
como un gráfico símbolo argentino
yergue el ombú tradicional su copa.

..

Pampas africanas

EXPLOTA el día en colosal lumbrera
sobre la agreste clámide africana,
bronceando la pirámide lejana
que una enorme panoplia se creyera.

Casi al confin donde la azul esfera
se vá á juntar con otra línea plana,
una serpiente mórbida y liviana
se enrosca en el perfil de una palmera.

El astro rojo, torrencial, descarga
la lluvia de su cálido destello
sobre el desierto de aridez amarga;

..

y, enarcando las vértebras del cuello,
turba el esplín de la llanura larga
con su expresión ridícula un camello.

Página de oro

HAY fiesta en el hogar. La escalinata
reluce en deslumbrantes gobelinos,
y un ave dulce de armoniosos trinos
teje en rosas de amor su serenata.

Estás ¡oh, rey de la familia grata!
coronado con pámpanos albinos,
sobre un trono de puntos marfilinos
con tu toga de fúlgida escarlata.

Felices días—padre venerado—
vengo á decirte, todo emocionado.
como ante un gran Pontífice de Oriente;

y así, de mis hermanos entre el coro,
dejo una lluvia de caricias de oro
con un beso inmortal sobre tu frente.

Noche diáfana

LA tierra en brazos de su esplín tendida,
y al beso de la Luna encantadora
parece una enlutada soñadora
que engendra el Arte y á cantar convida.

Cuán hermoso en la noche entristecida,
que al soplo dulce de las auras llora,
es, recordando á la mujer traidora,
pulsar el harpa del amor dormida!

Con el reposo de los tristes yermos,
se piensa en los espíritus enfermos,
en las huérfanas almas errabundas,

en las hondas nostálgias otoñales,
en las indiferencias más glaciales,
en las desolaciones más profundas.

Canción del bronce

Como el carbón-diamante, que reclama
primoroso ciúcel para el bruñido
y que luego, en brillante convertido,
sus estelas de prismas desparrama,

Así, noble en estirpe, mi oriflama,
de dos metales á la unión surgido,
glorioso y fuerte, destinado ha sido
para el sonante yunque de la fama.

Soy simbólico heraldo en los torneos,
corona en los sombríos mausoleos
y esquilón en el templo de los fieles,

Soy la memoria de las grandes vidas,
el canto de las razas extinguidas,
la petrificación de los laureles.

..

Cirso

HE comprendido tu ambición. Sediento
de verme trepidar en el combate,
mi lúz te ciega y tu esperanza late
soñando con que llegue ese momento.

Pero no ha de llegar, pese á tu intento
de interponer obstáculos al vate:
soy de las cumbres, y jamás se abate
la altiva aristocracia del Talento.

Es para mí tu envidia un incensario:
el Arte siempre tuvo su Calvario,
para el Jesús del Arte hay laudatorias.

Tengo por cada flecha cien claveles,
opongo á la ironía mis laureles
y á tus insultos un millón de glorias!

De la Metrópoli

REVUELTA la ciudad se agita, y arde
la luz, que en las fachadas reverbera,
y el tren del día en su veloz carrera
se aleja ya sin que á ninguno aguarde.

Pregonando los diarios de la tarde,
sigue el pilluelo su excursión ligera,
y el pobre cruza por la misma acera
donde hace el rico de elegancia alarde.

La muchedumbre pasa como un río,
mezclando su confuso vocerío
al rumor de las ruedas del carruaje;

y en marcha hácia el hogar, entre el murmullo,
vá el obrero mostrando con orgullo
como una insignia el harapiento traje!

Argentina

FLOR de elegancia: en tu homenaje anhelo
volcar de los rondeles el tesoro,
como una lluvia de jazmines de oro
sobre la felpa diáfana del cielo.

El divino azabache de tu pelo
guarda leyendas de un alcázar moro,
y el madrigal provocan más sonoro
tus pestañas de fino terciopelo.

Tus sueños deben ser como las flores;
me lo dicen tus ojos seductores
cuando te miro y á pensar me impeles,

que en esas noches lánguidas, risueñas:
¡quién soñara los sueños que tú sueñas,
oh, argentina imperial de los claveles!

CLAUSURA

1994 - 1995

La nave del Soneto

DOTADA por geniales orfebres bizantinos,
por griegos sacerdotes y vírgenes de agata,
despliega su velámen de olímpica escarlata
con rumbo á la conquista de azules vellocinos.

Alrededor del casco de puntos diamantinos
agitan los tritones su cascabel de plata,
y las sirenas tejen su dulce serenata
con versos de los tristes, sonámbulos marinos.

Las glorias de cien dianas, en el clarín del Arte,
saludan al navío de espléndido estandarte
que boga como un cisne con rumbo á lo inmortal;

y, alzando en el trinquete la grimpola de gemas,
su lastre es un diluvio de mágicos poemas
y el áncora una lira de brazos de cristal!



INDICE

ÍNDICE

	Páginas
Canción del poema	7
La musa inmortal	11
Canción de la Juventud	17
El poema del Amor	18
Fantasia vespéral	19
A un orador	20
Virgen rubia	21
En los Andes	22
Los dos artistas	23
Himno á la Gloria	24
En la siesta	25
De un vencido	26
Canción del Sol	27
Garza lejana	28
Claro de luna	29
La musa de Verlaine	30
La alcoba solitaria	31
En la penumbra	32
A media noche	33
Canción de las nubes	34
Estátua de carne	35
El pensamiento	36
Hácia la granja	37
Medallón de reina	38
Las frentes pensativas	39
Canción de los pájaros	40
Homenaje	41
Los náufragos	42

Agua - fuerte	43
Blanca	44
Las dos primaveras	45
Alba marina	46
Canción de las ninfas	47
El paisaje de mi alma	48
Pensando en tus ojeras	49
La musa de Baudelaire	50
Porcelana	51
Flor de espuma	52
Campos áridos	53
Dijo el poeta:	54
Turquesas vivas	55
Canción de la miseria	56
Las ruinas de Palmira	57
Harpa muda	58
Pampas argentinas	59
Pampas africanas	60
Página de oro	61
Noche diáfana	62
Canción del bronce	63
Tirso	64
De la Metrópoli	65
Argentina	66
La nave del Soneto	69

Del mismo autor:

EROMOS

(Imp. «La Bohème», Buenos Aires, 1901).

LUCILA

(Imp-Lit. «El Alba», Buenos Aires, 1902).

ESTE LIBRO, PROPIEDAD DE LOS EDITO-
RES, SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN
BUENOS AIRES, EN EL ESTABLE-
CIMIENTO TIPO-LITOGRAFÍ-
CO «EL ALBA», DE LUIS
M. MONTEVERDE Y
Hno., EL 30 DE
AGOSTO
1902

